

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PERU 1537

U. Telefónica: 478 - B. Orden

en que los pueblos, perturbe la vida nac de una legítima aspir justicia... ¿serán cap de juntar sus ejérci paz a los pueblos? de qué paz perseguir al anarquista?

a guerra, en que tod han avergonzado, to Cuando venga la p es que la guerra; se mada; será la paz d ecerá en nadie. Menti tira las alianzas, me Para todo habrá raz habrá ejemplo.

atruerá a todo, y h rra. El que no pue rá por la astucia, y t más pueda.

o ha sido nunca

ad! Tu existencia pu una corrida de toro cillos, fuertes, trab el toro: la víctima, se se deja llevar del c eta, que puede ser d endón político. Otr directores, inteligentes, pero deben a la vez formar un tido de clase a los fines superio de la revolución.

... los cobardes y la los parásitos... Des y las plazas.

toro también tiene s ama Revolución fra omune, se llamará NTO BENAVENTE.

ERTAD



¿Qué miras, la i át me votas yo



ro qué es lo que

na! La frase que a me espaldas. Pero no he sido si. ¿Para qué has

Sindicatos y Soviets

El bolcheviqui Losovsky, uno de los oráculos que funcionan en Moscos demostró la diferencia que existe entre sindicato y soviets. Con la demostración, que los hechos habían confirmado de antemano, se merecía afirmar el concepto comunista del sindicalismo. Los trabajadores deben organizarse sindicalmente, para sus luchas económicas, pero deben a la vez formar un partido de clase a los fines superiores de la revolución.

fuera de esos principios "elementales", los "comunistas" no conciben la acción presente y futura de los sindicatos. Organización de resistencia, en los estados capitalistas. laboración de los gremios obreros el Partido Comunista, en los países revolucionarios, como un medio de transición de la dictadura proletaria a la dictadura comunista. Y todo esto, naturalmente, sustituyendo el sindicato al soviets, es decir, creando una dependencia de los órganos de producción a los órganos políticos.

Sin esa dependencia de los obreros organizados a los grupos comunistas, que son en Rusia las células del Estado, no es posible mantener el gobierno surgido de la revolución. La dictadura del proletariado es la quintaesencia del poder bolcheviqui. Y únicamente se puede mantener el concepto de esa dictadura por la prevalencia del soviets sobre el sindicato.

Losovsky, naturalmente, quiere armonizar esos dos principios antagónicos: la representación política del gobierno y la organización económica de los trabajadores en un "Estado obrero". Para conseguir este objeto nos habla de una estrecha colaboración entre los sindicatos obreros y los "tribunales soviéticos" que representan al gobierno contra de aquellos. "Los sindicatos son asociaciones libres de productores", dice. Pero esa libertad está totalmente restringida por la existencia de una institución autoritaria, un gobierno que interpreta la voluntad de un partido y se inspira en los intereses de una formidable burocracia. Por eso agrega Losovsky que, "como órganos productores que eligen los soviets, agrupan a la clase trabajadora en vista de tareas especiales, fuera de la competencia de los soviets".

Este papel secundario de la organización obrera en el régimen soviético, está contenido en estos tres puntos de vista establecidos por Losovsky:

"1.º) Los sindicatos son la llave



EL DOLOR

Por el Dolor pretendieron redimir al mundo los fatalistas. Se torturaron, desgarraron sus carnes, buscaron la insensibilidad a la materia, en una lucha insensata contra el instinto y contra la necesidad. Y que construyeron. Convertir al mundo en un infierno y a la Humanidad en un inmenso lazareto de enfermos morales.

El Dolor agobia, aniquila, mata. El hombre, sin embargo, halla placer en esa penosa tortura, que exalta sus pasiones y pone sus nervios en tensión. ¿Acaso no renuncia a todo, hasta a la suprema felicidad de vivir libremente, para entregarse en brazos del Dolor?

Los poetas cantan al Dolor en la exaltación de su Locura. Los filósofos lo convierten en dogma moral. Los sacerdotes proclaman sus virtudes para vencer al Enemigo. Es la guerra cruel, despiadada contra el instinto, contra la carne. Pero, ¿acaso el espíritu no es un producto de esa vil materia que tanto se maldice?

Por el Dolor dominaron las religiones a los pueblos. Sobre el Dolor construyeron su trono los déspotas. Con el Dolor amasaron las leyes los codificadores de la esclavitud. ¿Quién puede confiar en el Dolor su redención? Los débiles, los cobardes, los sumisos, los impotentes, los esclavos, los enfermos, los que tienen lepra en el alma y sarna en el corazón...

Hay que imponerse al Dolor. Hay que proclamar el imperio de la carne. Job fue un suicida, un perro sarnoso que llevaba sobre sí la maldición de Dios. Y Dios fue siempre el peor enemigo del Hombre.

de bóveda de la dictadura del proletariado, porque organizan el trabajo en el proceso de la producción y la producción misma en su correspondencia con el trabajo.

"2.º) Los sindicatos son el complemento necesario de los soviets, los cuales realizan por la interposición de los sindicatos y con ellos las tareas de clase del proletariado.

"3.º) Los sindicatos son el arma principal de la revolución social: con el Partido Comunista y bajo la dirección de este último expropiaron a los expropiadores y se apoderaron de los medios de producción".

Se descubre, sin mucho esfuerzo, la intención de los políticos comunistas en su propaganda gremial. Su gobierno se basa en la dictadura del proletariado, y en consecuencia necesitan contar con organismos obreros para poder justificar, cuando se haga la revolución, su dere-

cho a gobernar en nombre de los trabajadores.

Para los bolcheviquis, el sindicato no es otra cosa que el complemento de los soviets. Lo mismo sostenían los reformistas cuando descubrieron su método parlamentario para hacer la revolución desde arriba.

La voluntad creadora de la desconocida siempre ha sido y será superior a todas las formas conservadoras de la perfección conocida.

Orden los innumerables panurgos sociales que la violencia es la finalidad de los ácratas, y que dinamite, holgazán, terrorista y asesino, son sinónimos de anarquista.

¡Profundo ideal filosófico, que has libertado mi alma, qué mal te comprenden todos, todos igualmente ciegos! — X.

ESPIRITU DE SUMISION

La disciplina doméstica a los individuos. El socialismo es un ideal de domesticadores, que dirigen un rebaño de domesticados. Y el "comunismo", que elevó a la más alta categoría eso que llaman dictadura del proletariado, no es en resumen otra cosa que un partido sin personalidad, sometido al poder invisible de los dioses tutelares del marxismo.

Los jefes son el todo en los partidos políticos. La masa, el rebaño, no es más que la fuerza bruta que impone la voluntad de los directores; el barro en que van modelando sus concepciones económicas y políticas los artifices del Estado obrero...

Discutir a los sabios y a los profetas, es una imperdonable herejía. Hay que aceptar lo que ellos digan, someterse a lo que dispongan, puesto que así lo ordena la biblia marxista. Hoy es Moscú el centro de gravedad del mundo socialista. Allí se imponen los gustos y las modas, el lenguaje y los gestos. Y ningún "comunista" se atrevería a decir que Lenin se está aburguesando o que Zinovieff mete con frecuencia la pata, o que Trotsky es un perfecto militarista.

En el congreso de los bolcheviquis criollos, Ghidli, que fué delegado del "Partido" en Moscú, dió un informe sobre Rusia. Amen, dijeron los congresales. Nada de observaciones o de dudas respecto a lo dicho por el delegado. Viene de la Meca bolcheviqui y es sagrada su persona. Naturalmente, porque otra cosa no podía suceder, los disciplinados congresales aprobaron la siguiente moción:

"El Congreso del P. Comunista toma nota del informe de su delegado y reafirma como siempre su entusiasta adhesión y solidaridad con la República de los Soviets, y se adhiere a su nueva política económica en la seguridad de que el proletariado ruso sabrá salvar sus nuevas y grandes dificultades y de que en ello contará con la colaboración del proletariado revolucionario mundial".

Los "comunistas" aceptan sin chistar lo que nace el infalible Lenin. Y aprobarán también, estamos seguros, la transformación completa de Rusia en un país capitalista.

Para eso inventaron los bolcheviquis su diplomacia revolucionaria.

EL AMOR LIBRE

Evelio Bual, destacado compañero de la C. G. del T. esportista, de la cual era secretario al caer asesinado por los sicarios de la Confederación Patronal, tenía un espíritu esclarecido. El siguiente artículo lo atestigüa. Lo transcribimos como homenaje al excelente luchador, que cayó cumpliendo su deber de revolucionario.

Tiénesse por lo general, una idea muy errónea sobre este punto del ideal libertario que no estará demás esclarecer.

En la actualidad el amor libre no puede, es muy difícil, que se desarrolle dada las condiciones en que la vida de la mujer se desenvuelve.

Exige para llevar este acto a feliz realización que la emancipación económica de la mujer esté en las mismas condiciones que la del hombre y no tenga aquella, en general, que supeditarse a los caprichos de éste.

Omos decir con mucha frecuencia, cuando se trata de un capitalista que tiene muchas queridas, en tono-humorista, que es partidario del amor libre.

Comentarios

EL FIN DE LOS 'BANDOLEROS'

En la Patagonia no quedan otros bandoleros que los señores de horca y cuchillo, dueños de aquellos inmensos feudos enclavados en territorio argentino. El "glorioso ejército" impuso el orden a balazos, huyendo los "bandoleros" a los más inaccesibles picos de la cordillera. Y la burguesía criolla respira satisfecha por el apreciable servicio prestado a los capitalistas extranjeros que realizan sus correrías por los territorios del Sur.

La prensa rica anuncia con verdadera satisfacción el fin del "bandolerismo" patagónico. Se explica el regocijo de esos diarios que viven gracias a los bandoleros de categoría, caballeros de industria y señores de horca y cuchillo. Pero se empeñan en ocultar las hazañas del glorioso ejército argentino. ¿Cómo decir que se ha fustado a obreros sin juicio sumario, después de ofrecerles una rendición sin represalias? ¿Cómo descubrir los métodos terroristas, el salvajismo brutal y codardo puesto en práctica por las autoridades militares para sofocar la rebelión de los trabajadores de Santa Cruz? El hecho interesante para la "opinión pública", es que las tropas dieron fin a los "bandoleros". Y, en este caso, el fin justifica los medios.

Un corresponsal de uno de esos grandes órganos del comercio, la industria y la banca, que acompaña a las tropas expedicionarias, hablando de los prisioneros decía lo siguiente:

"Se trata de un grupo heterogéneo de individuos sin instrucción en su mayor parte. Entre ellos, predominan los españoles, también hay rusos, ingleses, chilenos y un sólo argentino."

"Ninguno de los que interrogué me supo captar satisfactoriamente que fin perseguían. Algunos dicen que tomaron tal actitud y que destruyeron las casas de comercio y las estancias para que los comerciantes redujeran los precios de los artículos de primera necesidad."

"Otros dicen que querían implantar el régimen del 'soviets' ruso, y la gran mayoría manifiesta que se plegaron a los revoltosos inducidos por la fuerza."

Se explica el motivo de la información de este corresponsal. Hay que hacer creer a la opinión pública que se trata de individuos sin instrucción (que ni siquiera son argentinos), para justificar el more de "bandoleros" que se le indigó a aquellos huelguistas obligados a emplear las armas para defender sus vidas.

Nada tan absurdo como esta idea, pues que ella encierra la prostitución y el adulterio, cosas ambas que en el amor libre no juegan ningún papel, puesto que no pueden existir, porque desde el momento que una de esas cosas ocurran, deja de ser amor libre.

La unión de dos seres ha de ser instintiva; ha de responder a un sentimiento de cariño, de amistad, engendrado por el trato o la simpatía; es compenetración. Justaposición de dos seres que se unen espontáneamente sin más pactos y vínculos que los que la ley natural impone, y esa misma ley natural puede acarrear la separación cuando por parte de uno de los dos individuos se siente la necesidad de cambiar de vida.

Obrando esta forma no cabe el engaño de uno por parte del otro; el engaño puede efectuarse únicamente en el matrimonio, civil o canónico, que impone un yugo y la necesidad de aguantarse mutuamente, las faltas, que han tratado de ocultar cuidadosamente mientras han sido novios, cosas que nunca se hacen de buena fe, dando lugar a divergencias intestinas que casi siempre terminan en el adulterio.

Cuando se ha llegado a este extremo, el hombre — dicen los moralistas al uso — puede permitirse el recurso de obtener otra mujer por dinero, en otra casa cualquiera, sin que la dignidad de la mujer propia sufra más deterioros que los materiales; pero ésta es diferente, pues está sometida a la voluntad del hombre porque la mantiene, y por tanto tiene omnímodo derecho a negarle el disfrute de la vida.

Pero como la fuerza de la naturaleza

La trágica farsa del "bandolerismo" patagónico está llegando a su fin. Pero los verdaderos bandoleros seguirán caminando por algún tiempo más en aquellas lejanas regiones, convertidas en feudos extranjeros: en factorías inglesas y norteamericanas.

¿QUE ES USTED?

Dos conocidos camaleones escribieron un artículo en colaboración. Tratan en él, el problema de la unificación del proletariado, según el método "sindicalista". Sindicalismo, entre nosotros, es sinónimo de ambigüedad. Por eso se le acogió el nombre de ese animalito que tiene la asombrosa facultad de cambiar de color, reflejando el de los objetos que pisa.

Los dos camaleones, por el procedimiento de su congénere de la familia de los lagartos, tratan de demostrar la ineptitud de los colores fijos. Ante todo, no aceptan eso de que se les llame colorados o negros, porque el color debe estar ajustado a la naturaleza de las cosas que tocan con sus manos y pisan con sus patas.

Como no quieren que se les clasifique, prefieren seguir siendo camaleones. Nada de colores rojos o blancos, verdes o amarillos. Camaleones a secas. Sindicalistas de panza grande y enormes tragaderas. ¿Para qué obligarlos a definirse? Sólo de pensarlo, se les inclina la panza a estos camaleones y resuellos purísimos.

En el artículo de marras, escrito sobre el barro de un pantano seco, se reconstruye el siguiente diálogo, que dicen es vulgar entre los elementos "embanderados":

- "¿Usted es anarquista?"
- "No."
- "¿Entonces es socialista?"
- "Tampoco."
- "Eso no puede ser. Si no es anarquista debe ser socialista, no puede haber términos medios."
- "Y el iluso preguntón no podía concebir que no pudiera colgarse uno frente a las dos tendencias. Ahora es lo mismo. Le preguntaron a uno: — "¿Usted está con Amsterdam?"
- "No."
- "¿Entonces está con Moscú?"
- "Tampoco."
- "Es usted un indefinido, no tiene orientación de ninguna clase."
- "Y el que así clasifica no concibe que uno puede estar por la completa unidad nacional y colocarse al margen de las cuestiones internacionales, no por-

tiene más consistencia y es más potente que la autoridad convencional del marido, ésta se rebela y por todos los medios trata de proporcionarse los goce que el matrimonio efectuado le niega.

Este es el primer paso hacia el adulterio que puede terminar, en la mujer carente de recursos, bien pecuniarios o intelectuales, en la prostitución.

Como consecuencia de esto vemos frecuentemente en los diarios informativos columnas enteras dedicadas a la narración de hechos que titulan criminosos y que han dado en llamar pasionales y de honor, y que en mi concepto no son más que resultantes lógicas del ambiente pútrido e infecto de esta sociedad que concede derechos a unos en menoscabo de los otros.

Pues si estos males están en el ánimo de todos, ¿por qué no poner remedio arrojando de sí todos los prejuicios y convencionalismos que a nada conducen sino a labrar la desgracia de la mayoría de los seres?

¿Somos amantes y defensores de la unión libre? Pues para que ésta se verifique sin trabas debemos poner a la mujer en condiciones económicas iguales a las que el hombre disfruta y el amor libre se impondrá él solo, puesto que es una tontería sin nombre condenarse un individuo, hombre o mujer a vivir eternamente disgustado o en perpetua discordia con el compañero que le haya tocado en suerte.

La unión de dos seres sin más pactos ni vínculos que los del amor, significa la inutilidad de las instituciones civiles y religiosas y es un gran paso hacia la Anarquía.

E. BIAL

que sea un indefinido sino porque considera que esa cuestión no puede ser motivo para perpetuar la división de los trabajadores".

Los comentarios pertenecen a los dos animalitos mencionados. Por nuestra parte, casi no tendríamos nada que agregar. La modalidad camaleónica está claramente expuesta en lo transcrita. Ni con Moscú ni con Amsterdam, porque los sindicalistas no son otra cosa que camaleones. Y los camaleones no pueden ser consecuentes con un solo color.

¿Qué es usted? Ah, esta pregunta molesta mucho a los que están empeñados en no ser nada.

EL FRENTE "COMUNISTA"

Los políticos que comunistean por estos pagos habían formado un frente sindical. Era endeble: raquítico, incapaz de mantenerse en pie a la primera arremetida del capitalismo, pero les servía para sus usos caseros. Se puede decir que en ese frente de tres por tres basaban todas sus esperanzas futuras a fin de imponer a la chuncha burguesía la dictadura del proletariado.

Pero estos comunistas más o menos criollos, están mcados de los perros. No progresan, por mucho que se empeñen en demostrar que son ellos las columnas de la revolución y los capiteles del futuro Estado obrero. ¿Por qué será que los trabajadores son los que menos creen en las pampinas "comunistas"? Sin duda porque oyeron muchas veces a los políticos, decir cosas parecidas, y porque se han cansado de pagar las moscas de la revolución a plazo fijo y por medio de proclamas demolidoras.

Decíamos que los "comunistas" tenían un frente sindical — ellos aseguraban que era una avanzada en pleno campo burgués — fabricado con embutidos bolcheviques y salchichas marxistas. Y de ese frente constituía un importante fuerte el Sindicato Obrero de la Industria del Calzado. ¿Con cuánto desconsuelo contemplarán hoy nuestros bolcheviques el desmoronamiento de su fortín.

El gremio de zapateros, con un evidente desdichamiento de la historia — según Marx — y de los acontecimientos actuales — según Lenin — apartándose de la realidad para entrar en el terreno de la quimera — como lo haría cualquier pequeño burgués; — ese gremio de zapateros, en el que cifraron sus últimas esperanzas los bolcheviques de estos pagos, cometió la imperdonable herejía de negar a Moscú, reírse de la Sindical Roja y ponerse del lado de los divistionistas, espías y contrarrevolucionarios. El Sindicato O. de la I. del Calzado, manes de Marx y Engels genios tutelares del Estado soviético, "totens" de la "dictadura del proletariado" ese sindicato que se había declarado "mayoritario" en el Comité Pro Unidad Obrera, ha resuelto adherirse a la F. O. R. A. Comunista.

Es inconcebible, inadmisibles, recontraimposible que esto haya sucedido así nomás; de repente. ¿Cómo no predirlo esta catástrofe el astrólogo Zinovieff? Pedimos, ya que no es posible hacer otra cosa, una excomunión para el Sindicato Obrero de la Industria del Calzado, último baluarte de la farándula "apolítico-comunista".

Que San Lenin proteja al grupito de destechados rojistas y terceristas de estos pagos.

Xábara.

El espíritu de rebeldía, justamente glorificado por el anarquista Bakounin, uno de los pensadores más profundos del siglo XIX, ha sido el gran factor de todos los progresos a través de las edades. Sin él, los humanos, sufriendo resignadamente su medio, se cobijarían todavía en las cavernas, disputando penosamente su vida a las fieras; la rutina y la ignorancia habrían perpetuado su yugo y encadenado los pasos de nuestros antepasados.

Pero surgieron unos Prometeos; los Colón, los Copérnicos, los Harvey, los Galileo, los Fulton, ensancharon el horizonte humano, y, actualmente, los pensadores que no son ya soñadores místicos, proclaman la necesidad de crear, por la ciencia, una acumulación de bienestar suficiente para saturar de él a la humanidad y hacer de desaparecer, con la miseria, las llagas morales que la misma produce.

CARLOS MALATO.

El último libro de Sebastián Faure

UNA APRECIACION

Todos los camaradas tienen en su biblioteca este libro notable: *El dolor universal*. Sebastián Faure ha puesto en las cualidades que lo caracterizan: sencillez, método, persuasión.

No analizaré aquí *El dolor universal*. Su elogio no es necesario. Los amigos de las obras brillantes y sólidas mejor procharían con dulzura la insistencia sobre este libro.

Hoy debo presentaros el complemento de *El dolor universal*: *Mi comunismo*, autor de la sociedad, después de la revolución.

Contrariamente a los detractores de anarquía, del comunismo libertario, autor de *Mi comunismo*, con la lógica la razón, prueba la excelencia de las trinas de libertad.



Religión, Estado, propiedad, patria, milia, habiendo sido abolidos, el autor de *Mi comunismo* describe la sociedad anarquista, en un estilo narrado, en forma agradable, poética, sugestiva, gumentación límpida, intensa luminosidad de exposición, colorido y pasión, encuentran todo esto en el último libro de nuestro amigo Sebastián.

Yo considero a *Mi comunismo* como libro indispensable a los noñitos, a principiantes, a todos los que busquen su camino intelectual, a los enemigos de la mentira, a las almas frescas y juveniles, a todos los adversarios de la actualidad.

Mi comunismo refuta victoriosamente los sofismas de los extraviados, destruye los prejuicios sociales, reduce a cero las periferias de los malos pastores. Responde triunfalmente a las cuestiones ingenuas o pútridas de los ignorantes por los beneficiarios del régimen actual.

Sin presunción, con una rara sencillez, Sebastián Faure, convence, resuelve, instruye, argumenta irrefutablemente.

La lectura de *Mi comunismo* es una atracción. Ya con una gravedad numérica, ya con un lirismo difícilmente describable, el escritor hace, por el individuo, lo así, viviente la "utopía".

Hay en *Mi comunismo* pasajes inefundables. Y leyéndolos, el lector se portará más bueno e intentará elevarse al nivel de las ideas y los sentimientos que expresan.

Sebastián Faure ha dado a su libro la forma de novela. La novela, si bien escrita, produce más efecto que el lector. He aquí por qué la mayor parte de nuestros literatos emplean la novela. Sebastián Faure no es un novelista banal, un divertidor del público. En su libro es un vulgarizador, meritisimo, un pensador intensamente persuasivo, un filósofo enamorado de la justicia y de la verdad.

He leído muchos libros sobre el comunismo autoritario; algunos defensores de este falso ideal se consagraron a su

de Sebastián Faure
PRECIACION

AMPLIANDO MI CONCEPTO SOBRE LA FILOSOFIA ORSIANA

Paradas tienen en su notable: *El dolor* de Faure ha puesto en que lo caracterizan: persuasión. *El dolor* necesario. Los amantes y sólidas me- bulzura la insistencia de los detractores de comunismo: la excelencia de las d.



propiedad, patria, ido abolidos, el autor describe la sociedad, estilo narrado, en la poética, sugestiva. da, intensa lumin colorido y pasión. sto en el último libro, Sebastián. *El comunismo* como a los neófitos, a todos los que busan, a los enemigos almas frescas y jersarios de la at

efut victoriosame extraviados, desociales, reduce a los malos pastorente a las cuestio no podían tener ningún éxito, pri de los ignorante porque son parciales, luego porque s del régimen actio hombre tiende con todas sus fuerzas con una rara sea la esclavitud sino a la libertad. ure, convence, real comunismo libertario implica la evo gumenta irrefutabio humano. El advenimiento de este unismo no es posible más que por i comunismo es mducción y la acción. una gravedad nua y más los acontecimientos se pre i lirismo difícilme tan. Difundir torrentes de luz sobre rior hace, por de individuo, es salvario. "utopia". oda alma bien nacida "s capaz de unismo pasajes lio, fecundante labor. os portadores de antorchas son ra demasiado raros ¡ay! Sebastián Fau y los sentimientos se ruboré por este elogio imprevisto ha dado a su lio los labios de un iconoclasta. La novela, si el libro *Mi comunismo* es bello y buec Nuestros detractores lo leerán, yo lo or qué la mayor sumo; pero que los camaradas lo haos emplean la conocer a su alrededor, en el taller, stán Faure no es a fábrica, en todas partes. i divertir del todo el mundo ganará. es un vulgariza i comunismo (*La felicidad* univerador intencame es un don del espíritu. ofo enamorado de cojámoslo con alegría. *Antoine Antignac.*

la originalidad filosófica del hombre de pensamiento, se caracteriza por su virtualidad creadora. filósofo que crea, el que elabora, construye un sistema filosófico, se debe, por esto mismo, acreedor al respeto del hombre estudioso cual- que sea el grado de discrepancia que se tenga con él.

Las construcciones filosóficas son, síntesis, ideas de interpretación se dan a los fenómenos universales de la mecánica viva y de la mecánica muerta, de lo que es espíritu materia del mundo fenomenal, observable y consciente.

Como ya sabemos, uno de los filósofos, que actualmente está estudiando la estructuración de un sistema filosófico, es Eugenio D'Ors. Las ideas del maestro del novecentismo han puesto, ante nosotros, como una anticipación preliminar del sistema, agitado hondamente el ambiente universitario y cultural del país, con remoción de conceptos derivados íntimamente de su misma exposición. Según propia confesión, el sistema filosófico, llamado por su autor Doctrina de la Inteligencia, ha de comprenderse de tres partes: Dialéctica, Física y Psíquica.

La primera parte fué desarrollada plenamente por D'Ors en la Universidad de Córdoba, quedando para más tarde las otras dos, en las que dice estar trabajando en la actualidad.

Hasta que D'Ors no cierre el círculo de su filosofía no podremos apreciar el grado de originalidad de este filósofo.

La parte dialéctica con ser importante, por cuanto encierra las ideas fundamentales del autor, su concepto sobre la filosofía clásica y moderna y fija la posición que ha de ocupar el nuevo organismo, no creemos que sea superior y de más interés, para nosotros, que la parte segunda y tercera que ha de completar el sistema.

Una anticipación, a la parte Psíquica, la constituyeron las dos conferencias que diera D'Ors en la Facultad de Ciencias Económicas de Barcelona, y, como ya hicimos constar

en otra parte, su concepción psicológica de los actos de la inteligencia, parte de principios puramente biológicos. En dichas conferencias D'Ors hizo un esquema constructivo de los movimientos psíquicos, que descompuso en esta forma: movimientos somáticos, trópicos, orgánicos, orgánicos expresivos, expresivos, artísticos, adquisitivos o apropiativos y constructivos.

Cada una de las ocho series de expresibilidad psíquica, fué desarrollada por D'Ors sintetizando, en su disertación, un proceso de crecimiento intelectual, que va de los actos más elementales y simples, a los más complejos de nuestra inteligencia. Hizo presente que, en la penúltima serie, estaba trabajando todavía, por lo que sería probable la introducción de algunas modificaciones.

Pero, el aspecto que más nos interesa de la filosofía orsiana, que más viva inquietud provoca en nosotros, es el conocimiento de las ideas de D'Ors sobre la parte Física, su concepto general de la naturaleza.

Se ha dicho que Eugenio D'Ors es religioso. Así parece deducirse de algunas de sus glosas, particularmente la cristiana, que escribió al empezar su séptimo año de glosador. Pero, al lado de esto ¡qué derroche de conocimientos, positivo y concreto to encierra el pensamiento orsiano!

En la parte Física, de su sistema, D'Ors deberá darnos a conocer su concepción cosmológica, su interpretación espacial del universo y lo que es más importante, deberá hablarnos del problema madre, del problema de los problemas; el origen de la vida.

¿Cuáles serán los órganos hipotéticos de expresabilidad de estos problemas? Siendo D'Ors vitalista, en biología recurrirá, como Bergson, a una especie de élan vital o nos vendrá con una nueva teogonía que irá a aumentar el número de las existentes, en el mundo de la filosofía, desde Platón hasta Kant?

El filósofo del novecentismo ha podido apreciar la forma escéptica con que fué recibido, por los hombres de estudio, el impulso vital de Bergson.

Las hipótesis, si no tienen cierta posibilidad de verificación, no son más que conceptos capciosos de ninguna seriedad, ni valor positivo.

Creemos que, a esta hora, el único filósofo español que se haya atrevido a estructurar un sistema de filosofía ha de hallarse atormentado por la más viva inquietud, como consecuencia de la propia magnitud de sus estudios y por la responsabilidad moral que va a contraer ante el presente y el porvenir de la filosofía.

Cuatro o cinco años de plazo ha pedido D'Ors para cerrar el círculo de su sistema. No es mucho si consideramos que Bergson estuvo siete estudiando biología, antes de publicar la primera parte de su filosofía, y que actualmente hace ya varios años que trabaja en la parte moral y estética de ella.

La espectabilidad que D'Ors ha despertado se comprende al conside-

rar que es el primer filósofo de lengua hispana que va a elaborar un sistema. Le ha tocado a él ser el primer sistematizador ya que ni Raimundo Lulio, ni Luis Vives, con ser los más universales de los filósofos peninsulares, llegaron a crear un sistema de filosofía. Tampoco merece el nombre de tal, el suavismo, que fué un resumen de la vieja filosofía escolástica de la edad media. Balmes, tampoco fué un creador, y, Ganivet, murió apenas balbuceados los primeros prolegómenos de la filosofía.

En la página 168 de "La Filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega", dice Diego Ruiz a propósito de la filosofía orsiana:

"Libertad, Norma, Intervención: tales son los lemas que yo he recogido en Eugenio D'Ors y con arreglo a ello voy a seguir sus ideales anticipaciones. Yo tengo ahora el convencimiento — y con esto espero que resultará acabado mi examen del pensador — que a Xenius se le

puede llamar indistintamente el filósofo de la Libertad, o el filósofo de la Norma, o el filósofo de la Intervención. Y una cosa quiero para final, advertir: que, o soy incapaz de juzgar del valor de un escritor y de un hombre, o en Europa no hay en la actualidad un espíritu superior — equiparable sí — al inquietante constructor del *Novissimum Organum*".

Hasta que Xenius no dé a luz su sistema completo de filosofía no podremos apreciar el grado de exactitud que hay en esta loz apologética, de Diego Ruiz, sobre la personalidad filosófica de Eugenio D'Ors.

Diego Ruiz, además de ser amigo personal de D'Ors, lo que le autoriza para conocer más íntimamente su pensamiento, es un filósofo, y, por consiguiente, es uno de los hombres que mejor puede juzgar los valores morales de la filosofía orsiana.

Ya veremos, dentro del tiempo, si sus juicios han sido acertados.

Enrique NIDO.



EL TRABAJO DIGNIFICA AL HOMBRE...

La literatura rusa actual

Nada más difícil que precisar la situación actual de la literatura rusa, que concretar una visión satisfactoria. Hubo de sufrir una doble crisis, de un alcance todavía incalculable, en los pocos años que siguieron a la declaración de la guerra: Desde este momento se anuncia una deformación más y más palpable de sus tendencias tradicionales y que parecían serle esenciales. Después, la dominación bolchevique determinó — oprimiendo a los intelectuales o forzándoles al destierro voluntario — un nuevo movimiento muy complejo, que hizo definitivamente desviar la corriente.

La actitud que imprimió a la literatura rusa de antes de la guerra su "característica" — según una definición hecha famosa, enunciada por el profesor Vengérov — fué la de una protesta continua y formidable contra el estado de cosas imperante.

Por una parte, su mentalidad se traducía en una crítica directa al antiguo régimen, crítica que atacaba tanto a los métodos de represión practicados por el zarismo, como a su sed de conquistas — ejemplo: los "7 ahorcados" o bien en la "Risa roja", de Leonidas Andreiev. Por otra parte suscitó el tormento del más allá, la romántica resistencia a aceptar la creación tal como es (Dótolvski). El último gesto de Tolstói — su huida — fué una protesta; la insolencia pintoresca de los "ex-hombres" de Gorky, un desaffo. El lirismo triste de un Tchekoff se

consuela en la esperanza de que "la vida será más bella dentro de dos o trescientos años". ¿Y qué representan el delirio erótico de un Artzibachev o el ímpetu místico del grupo de Merejkovski sino la necesidad de huir de las realidades brutales de la reacción, triunfante sobre los revolucionarios de 1905?

La idea misma de la patria — identificada a la Rusia oficial — y por otra parte acaparada por la burocracia (por los "pompadores" habría dicho el gran satírico Stchedrine) no figuraba de ningún modo entre las concepciones familiares a los escritores rusos. Su inspiradora fué la "musa de la venganza y del dolor" invocada por Nekrasoff, su elemento propio, la negación indignada y la utopía ferviente. La literatura fué un arma de combate sin comparación o más bien un narcótico poderoso, fuente de olvido, un "paraíso artificial".

Pero la guerra vino a cambiar todo esto.

Diez años antes el duelo con el Japón no suscitó más que una literatura de panfletos y de revelaciones; fué un "Yo acusó" general. Los escritores se convirtieron en ideólogos de la derrota libertadora. Las obras de síntesis, tales como "El encuentro", de Krupin, que hizo famoso su nombre, significan la condenación del estado militar por el partido intelectual. Pero he aquí que ante el conflicto que originaron las grandes democracias a las relaciones con Alemania,

una revisión súbita y casi completa se produjo. Todo una élite se colocó al lado de un gobierno que proclamó suya la causa de la libertad — como un siglo antes los *decembristas* se levantaron contra la tiranía napoleónica. Fueron los poetas líricos que se pusieron a la cabeza de este movimiento espontáneo, otros siguieron su impulso. Para encontrar un precedente a esta fiebre patriótica es preciso remontarnos a los días del incendio de Moscú o a investigar las raras manifestaciones del eslavófilo Komíakov, de Pútchev, que exaltaban la derrota de la insurrección polaca. Si la "unión sagrada" no fué para Rusia más que una ilusión generosa y que no podía durar, cautivó la inspiración de los grandes poetas simbolistas, Solohomb, Alejandro Blok. Uno de los jefes de la joven generación, Sergio Gorodetzky, evocador de la mitología primitiva de los eslavos llega hasta acallar la "comunidad del zar con el pueblo". Es verdad que hoy le vemos celebrar en versos ditiámicos la hoz y el martillo, emblemas soviéticos, y la energía del esfuerzo bolchevique.

El martirio de Bélgica fué una fuente inagotable de inspiración. En el teatro, las obras de circunstancias se multiplicaron. Pero únicamente el drama de Leonidas Andreiev, "El rey, la ley, la libertad" se mantiene en el cartel. La acción converge hacia la noble figura del poeta, Maeterlinck, que inspira al rey el sacrificio supremo; la apertura de las esclusas. Después se encontró entre los papeles de Andreiev, muerto en Finlandia, un fragmento de diálogo entre Guillermo II y un sabio ruso, voluntario en el ejército belga. Este diálogo imaginario prueba la preocupación constante del moralista atormentado por el problema de las responsabilidades. Los cuentistas siguen de cerca a los poetas. Vemos a escritores notables concurrir a las colecciones de Sukomorié, editadas por uno de los miembros de la familia Suvorine, hijo del gran periodista reaccionario. Kuzurin, Solohoub, aún el socialista Oliger participan en estas colecciones con producciones mediocres y falsas. Sus prosas de guerra se inspiran en clichés casi idénticos. Es sobre todo el buen alemán, el esposo hipocrita de la heroína, que se revela, estallada la guerra, como el más insignie de los brutos y sobre todo como espía. La batalla es evocada por procedimientos artificiosos, tendientes a reproducir el ruido de las detonaciones o el tropel entusiasta del asalto. Los escritores aterrorizados se preocupan menos de la realidad sangrienta que del "penacho". Se concibe la indignación de Merejkoski protestando contra los "ruiseñores que cantan sobre la sangre". Es que habiendo roto con la tradición pacifista, instaurada por Tolstoi, desprovistos de impresiones inmediatas, estos escritores tantean o, menos capacitados, trabajan de chíc. Así, pues, hoy nada subsiste de esos esbozos prematuros.

Ahora se instituye otro género literario, el de las "correspondencias de guerra". Varios autores eminentes, agregados a los servicios auxiliares de ejército envían a los grandes periódicos sus relatos de guerra. El novelista Alejo Tolstoi, el poeta Valerio Brinssoff, y otros más están en el número de los corresponsales; un filósofo, Fedor Setteppune hace aparecer con pseudónimo "las cartas de un subteniente de artillería", que quedarán; Gumilev, joven jefe de escuela, hace versos sobre "la más santa de las guerras", cabalgado por la Prusia oriental a la cabeza de sus húsares, dos veces condecorado y herido después; se le deben también crónicas de campaña. Así, los materiales se acumulan. Pero estos apuntes directos, angustiosos o simplemente pintorescos de la guerra vista de cerca no son artísticos. No poseemos en ellos más que los elementos dispersos de una gran epopeya futura.

En suma, la guerra fué aceptada por todos los grupos literarios, sea como una necesidad impuesta por la amenaza alemana, sea como una renovación nacional. Un solo hombre, se atrinchero contra esa corriente: fué Gorky. Habiendo salido de Italia para fundar en Petrogrado la revista "Dietopis" (Los anales), órgano de propaganda internacionalista. Por lo demás se abstuvo de toda manifestación política. En un artículo que tuvo gran resonancia y que se discutió violentamente, yuxtapuso "Las dos almas" de Rusia, el alma europea orientada hacia

la acción y el alma asiática, soñadora e inerte. Pero fueron dos obras consecutivas que vinieron a restablecer el prestigio artístico de Gorky, debilitado por sus novelas de tesis socialista y de una concepción tan artificial como simplista. En "La infancia" y "Entre los hombres" nos cuenta sus principios en la vida. Nada más conmovedor que seguir la formación de esta alma, que se desarrolló a través de las escenas más punzantes, pintorescas y burlescas de la vida popular en el Volga. Esta biografía animada viene a sumarse a las obras clásicas en ese estilo: los recuerdos de infancia de X X, un Aksakoff, o de un Tolstoi.

Cualquiera que sea la tentación de proceder por generalizaciones no me queda más que la posibilidad de tratar las obras aisladas. Durante los años de guerra ninguna nueva formación literaria se diseñó. El arte de la novela se enriquece con tres producciones notables: "Alejandro 1.º", por Merejowsky, es una crónica de ese reinado, que determinó el destino de Rusia por más de un siglo. Merejowsky procede por antitesis. En la "Trilogía", a la que debe su gloria, opone el cristianismo al paganismo. En sus obras de filosofía mística tiende a establecer una síntesis: la religión del Espíritu Santo. En "Alejandro 1.º" vemos las fuerzas de la reacción luchando con la joven nobleza animada de un fervor revolucionario. El alma del emperador está dolorosamente dividida y sucumbe ante el dilema. La multitud de personajes históricos que figuran en este drama de un país se presenta bajo un doble aspecto: real en cuanto a la documentación precisa, a la evocación del ambiente; artificiosa en tanto que esos personajes son destinados a plegarse a las ideas preconcebidas del autor. (Imaginada por otra parte en los años que precedieron a la guerra).

"Lo que no fué", novela de Boris Savinkof, el famoso aventurero político, representa igualmente una página de historia, pero más reciente. Es un cuadro de la revolución de 1905 y de su fracaso, obra llena de emociones y de recuerdos personales del autor, que fué organizador terrorista activo. Las cualidades literarias de esta novela no son bastante sólidas para permitirle sobrevivir a un éxito de sensación, muy efímero.

Me queda por mencionar, omitiendo algún episodio de significación menor, una obra de gran carácter y que se llama "Petersburgo", de Andrés Beli, uno de los hombres más notables de la generación simbolista, poeta, novelista, crítico, antropólogo. A. Beli se inspira, como pensador, en la filosofía germánica, y últimamente, en Steiner; se presenta en sus investigaciones de una nueva forma de expresión, como el émulo de los grandes iniciadores: de un Mallarmé, de un Rimband. A la tarea impropia de renovar la novela se preparó ampliamente por toda una serie de "sinfonías en prosa". "Petersburgo", establecida sobre la base de una concepción fantástica de la capital "más artificial del mundo", como decía Dostoievsky, vale sobre todo por las investigaciones filológicas del autor.

Esta prosa sabiamente rimada, recargada de resonancias y de otros juegos poéticos, enriquecida con metáforas grotescas y patéticas, de epítetos evocadores, forma un conjunto espeso, confuso como un laberinto, pero atravesado por resplandores geniales. La lectura de "Petersburgo", es una gran labor, pero este libro lleno de sugerencias parece una etapa importante en la evolución de la lengua literaria rusa.

Sin embargo, se acerca el momento en que todas las aspiraciones literarias zozobraron en la tormenta revolucionaria.

André Levison.

Cuando aliente la libertad en las almas, no como espejismo democrático o merced social, sino como flor de lo propio, nacida de adentro hacia afuera, los amores del hombre por sus ideales ya no serán causa de esteriles infortunios. — X

Militarismo, Comunismo, Antimilitarismo

Por PIERRE RAMUS

III

Por lo que precede, el antimilitarismo no puede reconocer ni aun la guerra puramente defensiva del gobierno popular, revolucionario, o de una minoría dictatorial soviética ni del llamado "Estado proletario comunista". He aquí las razones: El comunismo y la revolución, con semejantes creaciones estatales, no son más que frases superficiales, las que de ningún modo tienen una consistencia real en el pueblo. Los comunistas emplean los mismos argumentos que la burguesía y sus representantes políticos, apelando en sus expresiones a las palabras Nación, Patria; Interés del pueblo, Defensa del hogar propio, etc. En realidad se trata siempre del mantenimiento del principio existente del poder y del Estado en el pueblo y sobre el pueblo...

La semejanza entre el Estado burgués y el Estado proletario-soviético-dictatorial se evidencia cuando confrontamos los métodos de dirección de la guerra de ambos. Los dos poseen un militarismo que se mantiene gracias al sometimiento violento del hombre y de su individualidad, a la esclavitud general del servicio de defensa; ambos se sirven del pueblo, y principalmente del proletariado, contra los hermanos de clase de los otros pueblos para hacer valer los intereses del Estado y del poder de las élites; por consiguiente, llevan a la carnicería internacional de los pueblos, carnicería que no es más que un mutuo degüello de campesinos y obreros y que asegura, precisamente, en sus altas y protegidas posiciones, en su frecuentemente cobarde seguridad, a las personas que encarnan el principio de la guerra y del Estado.

Además, observamos en la dirección de la guerra del Estado-dictatorial-soviético que los intereses financieros del armamento y de las municiones, tienen, para los personajes que usufructúan el poder, la misma gran importancia que en los Estados burgueses. El mejor argumento contra el comunismo dictatorial soviético es que, en lugar de redimir a la clase trabajadora de la loca idea del militarismo, del principio de autoridad, de la bestialidad de la guerra no hace más que aumentar y reforzar esos males, y por lo tanto envenena y desvía sistemáticamente el sentimiento y el espíritu del pueblo.

Un ejemplo de esto lo ofrece el saludo votado en la orden del día por el segundo Congreso de la Internacional Comunista al ejército rojo y a la flota del soviético dictatorial ruso, en la cual se lee:

"Las masas activas no pueden en ninguna otra forma destruir el yugo de los ricos y de la esclavitud del salario (1) que con las armas en la mano (2). Vosotros habéis dirigido, los primeros, las armas contra los opresores (3). Vosotros habéis, los primeros, creado un ordenado, fuerte y poderoso ejército rojo de obrera y campesinos (4). Habéis, los primeros, mostrado a los explotados y oprimidos de todo el mundo el camino (5). Por esto os bendicen los proletarios de todo el mundo... ¡Salud, compañeros! El ejército rojo es actualmente uno de los más poderosos del universo. ¡Sabad...! El ejército rojo internacional será creado próximamente. ¡Viva el in-

vencible (6) ejército rojo! ¡Viva el

cito de la Internacional Comunista! Esta resolución está repleta de los engaños de la ideología militarista. No tiene en cuenta que los hombres dados por el ejército rojo eran tanto campesinos y obreros, los que, con su voluntad, fueron obligados por el

tado a prestar servicio militar, como gran parte lo son los obreros y campesinos de la dictadura soviética. Mientras el ejército rojo sea el resultado de ese modo, el proletariado nacional se corromperá con la mentalidad de que el militarismo y la guerra pueden ponerse también al servicio de la lucha de clases como medio de liberación. En verdad, toda guerra significa, aun las realizadas por el ejército rojo, una negación de la lucha de clases, en las que, por la fuerza, caen en yoría luchadores involuntarios, obligados por ambas partes, es decir, obreros y campesinos pobres, mientras los altos del Estado, los organizadores responsables de la guerra y los generales quedan completamente inmunes y libres; además, de ambas partes, se enriquecen por medio de la guerra. En conclusión, con semejantes máximas, las que contiene el saludo mencionado se confirma la reputación de creencia en el valor de la victoria, las armas, el militarismo y la guerra, creencia que la historia mundial ha dudado y que es mantenida artificialmente en el proletariado.

(1) En la Rusia, del Estado proletario existen 35 graduaciones del saludo. (2) Esto sólo sirvió para la defensa y la salvaguarda de los mismos gobernantes.

(3) Los "sehlachzizen" y hombre Estado polacos, los social-patriotas Dasziusky, etc., viven aún; sólo los campesinos y obreros polacos fueron sacados por los trabajadores rusos, zados a ello.

(4) Todos los ejércitos están formados de trabajadores y campesinos; importa nada el color de las banderas.

(5) ¿Qué camino? Seguramente no de la liberación social, porque el proletariado ruso gime bajo la dictadura de los comisarios del pueblo no menos antes bajo la burocracia zarista.

(6) Pura ceguera militarista. Es bido que el ejército rojo en 1920 obligado por los polacos a retirarse.



La Religión sigue siendo e ideal Capitalismo. Y hace suyo el precepto de: "Bienaventurados los que fren, porque de ellos será el reino de los cielos".

¿Qué sería el Capitalismo si le fuera el concurso de todos los predicadores del respeto, la sumisión y la obediencia?

Historia y Anti-historia

El presente artículo del compañero Luis Fabbri, publicado en "Umanita Nuova", de Roma, es una réplica a los comunistas italianos, que a la vez sirve para contestar a los que entre nosotros forman la pequeña fracción bolcheviquista, más consecuentes con el jacobinismo leninista que con los fundamentos sociológicos de la propia doctrina marxista.

En el próximo número del "Suplemento", el camarada Fabbri, contestando a Oreste Ristori, ampliará los conceptos vertidos en este artículo, llevando un recio ataque a los defensores de la Dictadura y del Estado, sean estos "comunistas" o pretendan pasar por anarquistas.

La claridad expositiva, el razonamiento y la lógica del compañero Fabbri, servirán para destruir esa tupida red de sofismas que fueron creando los oportunistas, poniendo ante los ojos de los camaradas desviados del verdadero camino, la trágica farsa que representan ante el mundo atónito los estranguladores de la revolución rusa.

I

Debo una respuesta desde hace mucho tiempo al "Comunista" que salta en Milán, y a todo lo que ese periódico me decía en un artículo titulado: "Strascio" en el número del 11 de setiembre. —

Al otro, titulado "Anarquistas y Comunistas", de carácter menos teórico, creo que, por mí o por otros ha sido ya contestado en estas mismas columnas. (1).

El "Comunista" me acusa de haber expresado mal su concepto cuando dije que los comunistas aceptan la violencia contra el Estado para llegar a ejercer la violencia de Estado. Puede ser. Nunca se le ostra resumir el pensamiento aze-

... al adversario. Por esto tomo, sin mas, como base de mi decir, el concepto mismo expresado por el "Comunista" con palabras propias: esto es, *que es necesario primero la violencia contra el Estado burocrático y después la violencia contra los burgueses*.

Sabía muy bien que tal es la intención de los comunistas, y, cuando decía que ellos quieren con la revolución llegar a

...ejércitos están for-
...ores y campesinos;
...color de las bande-
...ño? Seguramente m-
...social, porque el p-
...ne bajo la dictadur-
...el pueblo no menos
...rocracia zarista.

nas intenciones imaginables el método comunista conduce a un punto de llegada opuesto al que dice aspirar.

...a mal mis observaciones y dice que mantenemos el derecho, polemizando honestamente, de pintar a los comunistas como gentes que quieren llegar a ejercer la violencia de Estado, para decir, una vez atrapado el poder: estamos y nos quedaremos...



Yo, repito, no he dicho esto, porque sé que las intenciones, escritas en los programas y las doctrinas comunistas son distintas. Los comunistas dicen, como yo también decían los social-demócratas de otros tiempos, que quieren conquistar el poder para tener luego el modo

que siendo e ideal
hace suyo el pre
aventurados los qu
ellos será el reino

Palabra vaga, que es como decir desde los veinticinco a los sesenta años.

están en el poder desde hace cuatro años, han destruido toda oposición burguesa en el interior, han vencido todas las tentativas reaccionarias del exterior; pero por ahora, lejos de pensar en la abolición del Estado, no hacen más que reforzarlo, armarlo siempre más, hacerlo más absoluto, más violento.

Que este sea el camino para llegar a abolir el Estado, es cosa verdaderamente incomprensible, menos para los iniciados en la comprensión del álgebra marxista o pseudo marxista.

Yo no discuto la intención; pero las intenciones no cuentan para nada frente a los hechos. Si en la estación de Roma, con la intención de ir a Nápoles tomáis el expreso a Florencia, con todo el respeto por vuestras opiniones, os diría que o estáis loco o no es cierto que queréis ir a Nápoles.

Hasta ahora los comunistas dictatoriales no nos han dado ninguna demostración de que el Estado proletario — vale decir, el poder ejercido por los jefes comunistas en nombre de los proletarios — sea verdaderamente una necesidad, más bien dicho, una férrea necesidad. Lo afirman y basta. Todo lo más, nos demuestran, o procuran demostrarnos — como hace Lenin en su libro “Estado y Revolución”, del que me ocupé a su tiempo — que esta opinión suya ha sido también la de Marx, que está de acuerdo con los textos del marxismo, etc. Lo cual, aun cuando sea cierto (de lo que me permito dudar) no prueba absolutamente que esa opinión sea justa y responda verdaderamente a una necesidad real de la revolución.

Los anarquistas, en cambio, desde Bakounine en adelante han dado la demostración opuesta, lógica e histórica a la vez, de lo contrario: esto es, que la conquista del poder, lejos de ser el camino para llegar a abolirlo es un medio de perpetuarlo, perpetuando a la vez—lo que es más grave desde el punto de vista socialista, aun del no anarquista — la división de clase, la explotación de la clase sometida por parte de la clase dominante. Esto ya se va delineando en Rusia, donde en torno al poder del Estado se va creando una nueva clase dirigente, mientras el proletariado en las fábricas y talleres continúa siendo oprimido y explotado en nombre de sí mismo.

Esta demostración de que no hay ninguna necesidad del Estado desde el punto de vista proletario y revolucionario, o más bien del mal absoluto, desastroso, del gobierno sedicente revolucionario llevado a sus formas más centralizadoras, autoritarias y violentas, la he intentado en otra parte, y sería demasiado largo repetirme aquí. Pero lo que más sorprende en los comunistas dictatoriales, por lo menos en mi contradictor, es la acusación de que mi modo de razonar es "antihistórico", siendo que los anarquistas sacamos nuestros argumentos de la experiencia vivida de las pasadas revoluciones, de la historia de las convulsiones sociales precedentes. Y a medida que la revolución rusa se vuelve historia y materia de estudio, viene también a darnos razón.

A darnos razón, por desgracia, en sentido contrario! Es decir, mostrando cómo la errónea dirección que le imprimieron los bolcheviques conduce a las malas consecuencias que nosotros preveíamos... Por mucho que amemos a nuestras ideas y podamos estar influenciados por cierto natural amor propio preferiríamos mil veces estar equivocados, y que en cambio las cosas rusas fueran mejores, y el método adoptado allí diera los buenos resultados que otros espiñan y no los pésimos que nosotros prevemos. Pero ya los sucesos siguen por la cuesta porque han sido impulsados, y ni nuestros deseos ni las intenciones ajenas podrían valer para cambiar su curso...

II

Decíamos otra vez: Si todas las revoluciones pasadas han transferido el poder de una clase a otra, y todas han determinado, no el fin del privilegio, sino

el traspaso de este de una clase a otra, con el resultado de que al fin hubo siempre una clase dominante y una clase explotada y sometida, para quien realmente quiere el fin de toda dominación de clase el método será, no el de sustituir un poder por otro, no el de conquistar el Estado, sino el de abolirlo y — mientras existe — combatirlo, hacer de modo que sea lo menos Estado posible.

Hay dos modos de comportarse, para un partido que quiere influir sobre los sucesos históricos futuros, al inspirarse en el ejemplo histórico del pasado. Uno es el de repetir lo más posible, servilmente, la historia pasada, y el otro el de aprovechar sus enseñanzas para evitar los escollos en los que otros han naufragado antes que nosotros. ¿Cuál será de estos dos métodos, *el método histórico verdadero?* Hacer la pregunta equivale a dar la respuesta.

... ¿Qué diríais de un piloto que, habiendo aprendido en la historia de la navegación que dirigiendo la proa hacia un determinado punto todos los navegantes han chocado contra un escollo y naufragado, insistiese en dirigirse hacia el mismo punto, precisamente porque sabe que todos han hecho eso antes que él? Diríais que es loco o que tiene la intención de naufragar por algún mezuquino interés; y si estáis entre los pasajeros haréis todo lo posible por persuadir al piloto para que no repita el error de sus predecesores y, si insistiere, para impedirle, hasta con la fuerza, que os conduzca a la perdición.

La historia de las dos más grandes revoluciones del pasado — la cristiana de hace veinte siglos y la burguesa de ciento treinta años atrás — nos enseña que cuando los pueblos oprimidos han vencido a sus opresores y los han sustituido con una nueva dominación salida de su seno, continuaron siendo oprimidos. Indudablemente, hubo mejoramiento en las condiciones generales, pero el fin de la liberación quedó frustrado. Esto podía ser inevitable entonces, porque la revuelta proletaria, de los pobres, de los explotados de entonces, de los esclavos, de los siervos, etc., aun siendo el substrato más importante que hizo posibles esas revoluciones, era sin embargo una revuelta inconsciente, desconocedora de su propio objeto, que tenía la ilusión de remediar las miserias humanas cambiando la etiqueta gubernativa, enviando al poder hombres nuevos.

Pero hoy el proletariado sabe lo que quiere. Mira con precisión a un fin determinado: a la abolición de toda dominación de clase, al fin de la explotación y del salariado, a la desaparición de las divisiones de clase, al comunismo, no ya aspiración vaga, como fué en todos los tiempos, sino programa actual de reorganización económica y política de la sociedad. Para alcanzarlo, el proletariado debe tomar un camino distinto al que la historia enseña que con-

duce a conclusiones diametralmente opuestas a las que él desea.

Este otro camino es el de la libertad. Muchas veces en el pasado los pueblos abandonaron este camino, muy a menudo se desviaron, y cuando lo siguieron o se cansaron o fueron atraídos por otros miraje engañosos. Además, los historiadores del pasado sobre quienes por fuerza tenemos que basarnos, porque en el pasado los escritores no eran más que los portavoces de las clases dirigentes, y muy raras han sido las voces libres y no llegaron íntegras hasta nosotros, se han cuidado de no darnos demasiadas noticias sobre los períodos de libertad de la historia humana, y han preferido siempre dejarnos únicamente la cronología de los reyes, de los gobiernos, de los guerreros, de los sacerdotes, etc.

Sin embargo tenemos suficientes testimonios, pruebas, elementos para poder decir que los períodos más felices, más afortunados, más civiles de la historia de los pueblos han sido aquellos en que el Estado era más débil, existía menos, cuando los pueblos estaban más libres de coyundas y recorrían los caminos de la libertad.

Todo esto, naturalmente, en sentido relativo: relativo a los tiempos, al ambiente, a las condiciones de cada periodo histórico. Hoy las relaciones han cambiado, son distintas; no podemos juzgar de la revolución proletaria con los mismos criterios con que se podría hablar de la revolución de los esclavos o de la revolución cristiana.

Pero en las grandes líneas generales la verdad por nosotros enunciada subsiste. Y si nos referimos a tiempos más cercanos a nosotros y examinamos hechos históricos que tienen mayor relación con los asuntos por nosotros tratados: la misma revolución de 1789 y las revoluciones sucesivas, en las que el proletariado cada vez más como fuerza consciente, en el 1830, en el 1848, en el 1879, y, en fin, los que se han desarrollado bajo nuestros ojos en estos años de trágicas pasiones y de febriles expectativas, los hechos nos hablan siempre en el mismo lenguaje, nos dan siempre la misma enseñanza: las revoluciones han naufragado siempre en cuanto se divorciaron de la libertad, en cuanto, aun cuando fuera con intenciones de provisoriedad, han dejado la base amplia y segura de la acción popular y directa, para confiarse a la acción violenta, centralizada, exclusivista y tiránica de un gobierno.

Si esta es la enseñanza de la historia en general, y de la historia de las revoluciones en particular, a mí me parece que se ponen fuera de la historia, adoptan un método "anti-histórico" aquellos que pretenden no tener en cuenta tal enseñanza y repetir el error del pasado como si no fuese un error.

Yo no he acusado a los comunistas de



El Estado es la representación histórica del dominio. Represente a la burguesía, al capitalismo o al "comunismo", el Estado posee siempre la misma naturaleza: es la imposición, la violencia, la unidad regatizada. En nombre de Dios o de la Ley, los gobiernos ejercen las mismas funciones tuteladoras y los pueblos sufren las consecuencias de ese obligado tutelaie.

Los anarquistas no queremos reformar el Estado; aspiramos a destruirlo. Únicamente así podrán los pueblos vivir libre y plenamente la vida.

Estado, como creía el "Comunista" de Milán, de "prometer una revolución de que la historia no ha dado ejemplos". Al contrario; yo creo que los comunistas quieren seguir tan servilmente la historia, que van voluntariamente al encuentro de los mismos escollos en que se destrozaron y naufragaron las revoluciones pasadas. Y esto precisamente por un error derivado de su doctrinarismo apriorístico, que no considera los hechos tal como realmente son, sino como nos han sido descritos por los que artificialmente han adaptado los hechos a la propia tesis, o peor aun, a los intereses de las clases que triunfaron en las revoluciones.

Los anarquistas, por el contrario, que hemos utilizado las experiencias históricas del pasado y pensamos que la revolución social — para ser realmente social y humana y no en beneficio de una casta o clase nueva o vieja — debe tener en cuenta las nuevas condiciones generales y seguir un proceso distinto al de las revoluciones precedentes. El "Comunista", en cambio, me coloca entre los "filisteos pequeño-burgueses" atribuyéndome la metafísica idea de una historia que, como un drama que se repite, presenta siempre las mismas situaciones y ofrece las mismas escenas! ¡Pero si lo contrario es precisamente lo que nosotros hemos dicho siempre, y el reproche que me hace el "Comunista" hiera en pleno a todo el proceso revolucionario querido por los comunistas autoritarios!

¡Ay de mí! Entre los filisteos pequeño-burgueses están comprendidos también los escritores del "Comunista"!

III

Es bien cierto que del gobierno de César al de Lenin han pasado dos mil años; pero el hecho de que Lenin se circunde de pretorianos lo mismo que César no es, por cierto, una prueba de que haya aprovechado mucho la sensefianzas de la historia!

El bolchevismo es una repetición del jacobinismo. La utopía de Robespierre, que quería dar la felicidad al género humano, pero quería dársela por la fuerza, según su modelo cortado sobre la dictadura de Rousseau, sirviéndose de la dictadura del "Comité de salud pública", de la guillotina, acabó mandando a la muerte a todos los más ardientes y sinceros revolucionarios, desarmando así a la revolución y desarmándose a sí mismo frente a la reacción en acecho entre los "sapos del pantano", entre los falsos revolucionarios que esperaban el momento, gritando más fuerte que todos, de desbarazarse de Robespierre, de los jacobinos y de la misma república.

Pero el éxito que los jacobinos habían tenido y el hecho de que a través de su obra y a sus espaldas había avanzado la nueva clase dominante, hicieron olvidar el programa jacobino, que fué derrotado, para tener en cuenta solamente a las personas, para circundar su nombre de una aureola de gloria; para hacer un mérito del jacobinismo de lo que había sido su más grave error: haber echado las bases de un Estado más fuerte que el antiguo y, por ello, el baluarte más resistente para la defensa de la clase dominante contra lo que entonces se llamaba el "pueblo" pero que en sustancia no era más que lo que hoy se llama proletariado.

También Robespierre, como hoy Lenin, aceptaba e hizo suyo el método dictatorial y del puño de hierro como medio provisorio, transitorio, para quebrar las resistencias del viejo régimen, para evitar las impaciencias y las intemperancias de los ultrarrevolucionarios, que ya entonces se les llamaba "anarquistas", acusados de hacer el juego de los reaccionarios. Pero su fin, el fin de los jacobinos, era la igualdad, la fraternidad y la libertad, que aun no se habían convertido en un sarcasmo para el pueblo francés. Quién releyese los programas y proclamas de los jacobinos, sus discursos y promesas al pueblo en los clubs, particularmente en el de París, la Constitución de 1793 y más aun los opúsculos y periódicos del tiempo, vería ya perfilarse en él las reivindicaciones del socialismo. Se había dicho ya, desde entonces y también antes, que *la propiedad es un robo*, y el primer mártir del

socialismo, Gracco Babeuf, había sido jacobino y amigo de Robespierre.

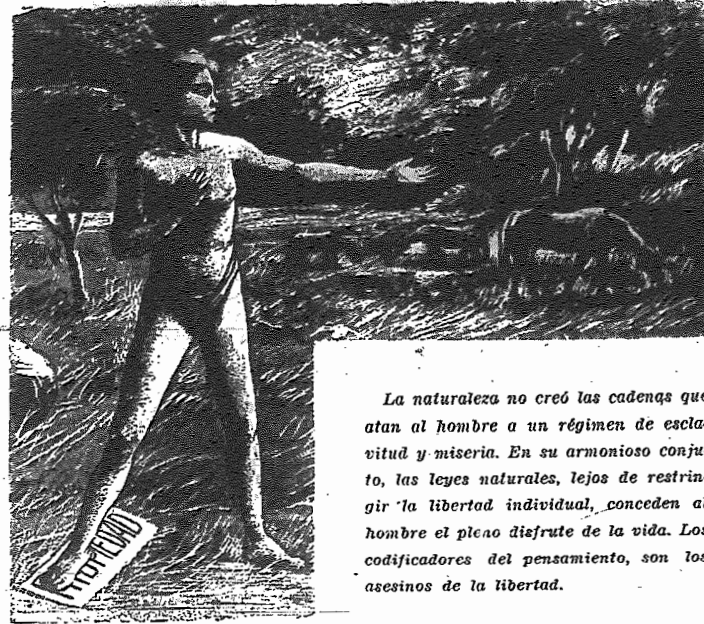
Pero el pueblo fué derrotado, traicionado en sus esperanzas, suplantado por la burguesía, que se había servido de él para derrotar al viejo régimen pasando luego sobre su cuerpo, y no se pudieron siquiera consolidar las conquistas que en 1793 parecían ya seguras, porque, además de otras razones complejas que no es este el lugar de examinar, también, y especialmente, porque el terror de Estado poco a poco hizo el vacío alrededor de los dictadores.

Estos cometieron la locura, arrastrados por su propio sistema, de quebrantar y ahogar en sangre toda opresión sinceramente revolucionaria, mientras los verdaderos reaccionarios que sabían fingir, conspiraban en la sombra para mandar a la guillotina a los dictadores. Así el pueblo se disgustó de los jacobinos, se cansó de la sangre, y cuando el "reo temidor" derribó el poder jacobino, las mayorías populares se creyeron liberadas. Y en cambio era la contrarrevolución que triunfaba, por obra de la clase burguesa, que había aprovechado la dictadura jacobina, el tiempo que esta empleaba en combatir a los revolucionarios más avanzados, para consolidar sus posiciones de nueva clase dominante.

Visiblemente se está repitiendo en Rusia, en relación a los tiempos y las situaciones distintas, el mismo proceso histórico. ¡Quisiera equivocarme! Pero el sistema terrorista de los bolcheviques, sus métodos tiránicos especialmente contra todas las fracciones del proletariado revolucionario que no concuerdan con ellos, hacen odiar el comunismo a las grandes masas obreras. Es la verdad que nos refieren los que vuelven de Rusia, y nos ha confesado también *sotto voce*, algún veterano comunista. Un amigo que volvió de allá me decía que es opinión general en Rusia, aun entre los comunistas más fervientes, que si al pueblo entero — al pueblo trabajador, se entiende, no a los burgueses o ex-burgueses — se le dejase expresar libremente su voluntad, si los proletarios pudiesen elegir libremente y según sus propias preferencias los soviets, el poder de los bolcheviques caería inmediatamente. La mayoría de los sindicatos, de los soviets y de los consejos estaría indudablemente contra ellos.

Se está formando en Rusia, con los restos de la vieja clase dominante que se han adaptado al régimen actual y que este debe tolerar porque no puede hacer a menos, y a través del funcionamiento bajo el que hoy Rusia se sofoca, la clase dominante de mañana. Evidentemente, esta no se siente aun tranquila, y por eso deja el poder a los bolcheviques y los apoya con todas sus fuerzas, bolchevique ella también, pero sobre todo para que la dictadura destruya y disperse todas las fuerzas revolucionarias que ven claro, que quieren ir más allá, proseguir la revolución. Los revolucionarios de gobierno dan máquina atrás, transigen con la propiedad, con el comercio, con el capitalismo extranjero, con los estados burgueses; pero en cambio procuran sofocar a su alrededor toda tendencia libertaria, toda oposición revolucionaria, todo anhelo de autonomía, de vida libre, de libertad real.

El programa enunciado en las proclamas y en los diarios sigue siendo comunista, la bandera es siempre la roja; pero la práctica dictatorial hace imposible el comunismo, perpetúa la esclavitud del proletariado, que sigue siendo asalariado, y prepara el camino con la propia contrarrevolución enmascarada de rojo a la contrarrevolución cubierta y explícita, que matará a los más sinceros bolcheviques. Entonces, probablemente, estos últimos harán un llamado al pueblo para salvar la revolución, la bandera roja, la idea comunista; pero el pueblo, cansado, no los atenderá, y las fuerzas sinceramente revolucionarias de los anarquistas, de los autonomistas, de los socialistas de la izquierda, de los comunistas de la oposición, que hubieran podido responder al llamado, no existirán por haber sido dispersados, anulados o muertos anteriormente por el gobierno bolchevique. Tal vez para entonces ya alguno habrá repetido, parafraseando las palabras de los dantonianos a Robespierre en 1794, contra los actuales dictadores en peligro: La sangre de los anarquistas os ahoga!



La naturaleza no creó las cadenas que atan al hombre a un régimen de esclavitud y miseria. En su armonioso conjunto, las leyes naturales, lejos de restringir la libertad individual, conceden al hombre el pleno disfrute de la vida. Los codificadores del pensamiento, son los asesinos de la libertad.

IV

La tradición jacobina ha extinguido en los marxistas el espíritu revolucionario, en el sentido realista de la palabra "revolución". Doctrinarios al margen de la vida, cuando con hechos quieren adaptar la revolución al lecho de Procusto de su apriorismo, no pueden más que mutilarla, detener su desarrollo, matarla.

La concepción dictatorial, jacobina de la revolución deriva de una falsa visión de los hechos históricos, de ver la historia de las revoluciones pasadas a través de los escritos de los historiadores burgueses o compiladores según la falacia burguesa — que es la más antihistórica que se pueda imaginar — escritos que tienen en cuenta solamente lo que han hecho o dicho los "jefes", cómo han obrado los gobiernos que se sucedieron en el poder, lo que está registrado en las leyes, reglamentos, documentos y boletines oficiales, y no tienen en cuenta o se ocupan muy poco de los hechos generales más vastos sucedidos en el país, en las plazas, en los suburbios, en las campañas; no tienen en cuenta las corrientes populares, los movimientos espontáneos de las muchedumbres, etc., vale decir, de la parte más viva de la revolución, de lo que es en realidad la revolución.

Así, en la revolución francesa lo que a ellos más le interesa es sobre todo el suceso de los ministros desde Necker hasta Robespierre, de las asambleas desde los Estados Generales a la Constituyente; de los generales desde Lafayette a Dumouris y a Bonaparte; de las luchas parlamentarias entre girondinos, jacobinos, cordeleros, ebertistas, etc., y sólo por excepción fijan la vista sobre los más importantes movimientos del pueblo en París o Lyon, sobre la toma de la Bastilla, el asalto a las Tullerías, los extragos de septiembre, etc. Lo que para ellos importa son las palabras y los actos de los exponentes: de Mirabeau, de Brissot, de Rolland, de Vergniaud, de Robespierre, de Saint Just, de Marat, de Carnot, de Danton, etc. A las infinitas insurrecciones de las ciudades secundarias, de los suburbios, de los villorios y de los campos se les dedica el mejor espacio; y así se llega a ignorar que la verdadera demolición del antiguo régimen fué realizada por la acción directa e insurreccional del pueblo *relativo a los jefes*, quienes no hicieron más que aceptar los hechos cumplidos, pasar el plumero sobre las cosas hechas, e inflarse como pavos reales como si todo el mérito fuese suyo.

Y después que los frutos del éxito fueron recogidos por los jefes y los gobernantes, y los historiadores, adoradores del éxito, no hablan más que de ellos, fácil era la conclusión a que se llegaba a través de este método histórico de observar los sucesos: la revolución había sido hecha por mérito de los jacobinos,

mejor dicho, de los jefes jacobinos y, por tanto, el *non plus ultra* del revolucionarismo consiste en el sistema dictatorial, centralizado, despótico. Pero los hechos demuestran, que si eran sinceras las intenciones revolucionarias de muchos jefes de los jacobinos, esas óptimas intenciones fueron traicionadas por el sistema tiránico con que buscaron realizarlas.

La concepción dictatorial de la revolución había sido condenada en el seno de la primera Internacional de los trabajadores, sea por mérito de la crítica histórica de la que Proudhon había escrito las páginas más elocuentes, sea por la lección de los hechos que el proletariado aprendió de las revoluciones de 1830, 1848 y 1871. En el seno de la Internacional, antes y después de 1870, solamente la minoría constituida por los blanquistas franceses y los comunistas doctrinarios alemanes era partidaria de la concepción estatal revolucionaria; la gran mayoría era federalista (en el sentido lato de la palabra y no en el más restringido que se le dió después casi equivalente a la idea anarquista). Sólo después de 1880, con el desarrollo que tomó la social-democracia alemana y la influencia dominante que adquirió sobre el socialismo internacional, la concepción jacobina tomó impulso en la fórmula: "conquista de los poderes públicos" — conquista que antes de 1914 se esperaba y quería lograr con la táctica legalitaria a través del parlamentarismo, y hoy, después de la revolución rusa, esperan y quieren alcanzaria los comunistas autoritarios con la táctica revolucionaria a través de la insurrección.

Es en vano que, dándose nuevos nombres y sosteniendo ásperezas polémicas con sus antiguos compañeros, los actuales comunistas autoritarios procuren disimular su esencia social-demócrata, hijos legítimos y continuadores de los Bebel, Engels, Liebknecht y Plekanoff de ayer. El actual comunismo no se distingue del colectivismo de antes de 1914 por ninguna característica particular. No hay más que una cosa distinta, aparte del lenguaje — cosa muy importante, ciertamente, pero que por sí sola no basta para quitarles de encima la tónica de Neso de la vieja social-democracia — y es la aceptación abierta, explícita de la violencia y de la insurrección como método de lucha. Y, a pesar de todas las ásperezas polémicas actuales, los comunistas pueden estar seguros de que cuando hablen y obren en este, los anarquistas no se quedarán atrás, tanto si se les llama como si no.

Pero esto es aun muy poco para que ellos tengan el derecho de repudiar el viejo objetivo de "social-demócratas", mientras conserven el viejo antirrevolucionario y antihistórico antojo de la conquista del poder político, por medio del cual harán perder después a la revolución todas aquellas ventajas que le han asegurado primero al adoptar el crí-

no insurreccionalista, tan escarnecido, y patrocinado exclusivamente por los anarquistas. Pero los anarquistas participarán en el movimiento insurreccional comunista, no sólo por impulso natural de su sentimiento revolucionario, sino también para tener voz y fuerza suficiente para impedir a los comunistas dictatorialistas terminar muy mal lo que eventualmente hubiesen comenzado bien. Los anarquistas procurarán, destruyéndolo o imposibilitándolo, hacerse demasiado fuerte, impedir al nuevo poder — llámese constituyente popular, gobierno revolucionario o dictadura proletaria — que destruya a su vez a la revolución.

El "Comunista" de Milán me decía que "marxísticamente y constituyendo relaciones de dominación de clase, la historia ha llegado a un punto en que destruyendo la forma de Estado nacida de la economía capitalista y fundando el nuevo Estado proletario, no se encontrará ante una tercera clase explotadora..."

No habrá una tercera, respondo yo; las clases serán siempre dos, en líneas generales: la dominante y la dominada, — la primera constituida por aquellos que tendrán en sus manos el poder político y por todos los que en torno a él constituirán su fortuna (ex-proletarios, ex-burgueses, politiqueros, funcionarios, etc.), y la segunda compuesta por la mayor parte del proletariado de otro tiempo, por la fracción de la burguesía, grande y pequeña, que se habrá proletariado por la masa de los descalificados, de los harapientos de siempre, del llamado subproletariado. ¡Dominados y dominadores, explotados y explotadores!

No sucederá. Insiste el "Comunista", porque el Estado proletario "trabajará" para desarraigar las relaciones económicas, que son causa de la división de clases, funcionará solamente mientras sea necesario contra las fuerzas supervivientes del capitalismo, para la lucha contra la contrarrevolución; pero después la diferencia de situaciones de que habrá nacido, y que acompañará al Estado en su desarrollo, dará lugar a la muerte del Estado. ¡Y pensar que estas afirmaciones apriorísticas, completamente imaginarias y ultrametafísicas están acompañadas por una larga tirada contra la "metafísica" de los anarquistas! ¿Pero se podrá saber, entonces, qué es la metafísica?

El Estado no es un ente pasivo, ni un mecanismo de materia inerte, de hierro o de madera, que cuando no sirve más y ya nadie lo emplea, se detiene, se huermbra o se pudre y muere "naturalmente". Si nadie lo mata, el Estado no morirá nunca, y para matarlo no bastarán las verdades metafísicas, sean anarquistas o comunistas, sino que será siempre necesaria la acción material de la revolución, precisamente porque el Estado se compondrá de hombres, y estos hombres, por medio del poder crearán, para sí y para la casta que se formará a su alrededor para sostenerlos, privilegios nuevos; trabajarán tal vez para desarraigar las viejas relaciones económicas, pero por espíritu de conservación crearán otras nuevas, crearán siempre nuevas razones de vida para el Estado e impedirán que este se huermbra y muera. Más bien procurarán reforzarlo cada vez más y que viva el mayor tiempo posible, cosa que les será relativamente fácil, porque mantener vivo a un organismo joven y nuevo es tan fácil como matar a uno viejo y decrepito.

Se dice que la diferencia de situaciones matará al Estado; pero no se piensa que las situaciones no son una cosa abstracta, como no son cosa abstracta las relaciones económicas; unas y otras son hijas de la acción humana. Y cuando se haya creado un poder tan monstruosamente fuerte y centralizado como lo sueñan los comunistas, dotado de los instrumentos de la violencia organizada — la policía y el ejército, — con toda una burocracia y una magistratura a sus órdenes, los hombres que gestarán este poder absoluto serán los árbitros, los dueños de las situaciones y de las relaciones económicas. La situación revolucionaria de que habrá salido el nuevo poder no acompañará a este, sino que cambiará en sentido conservador a medida que el poder sedicente revolucionario se vaya desarrollando y reforzando.

La nuestra es una previsión, es cierto, como es una previsión la del "Co-

munistas". Pero la previsión de este último es la más ilógica y antihistórica, precisamente porque está completamente en el aire y no se apoya en ningún ejemplo histórico; mientras que la previsión anárquica es la más lógica y la más histórica, en cuanto de hechos idénticos prevé los idénticos resultados que se han producido siempre. No podría ser de otro modo, porque está en la naturaleza de las cosas el que un organismo joven, vivo, humano o compuesto de hombres, es tanto más fuerte cuanto menos próximo está a morir, y, por consiguiente, tiende a conservarse, a multiplicar sus funciones, a crearse siempre nuevas razones de vida. El suicidio será siempre la única cosa que no aceptará jamás.

Que los comunistas autoritarios puedan pensar que el mejor medio para llegar a la muerte del Estado es el de crear un Estado fuerte y omnipotente como ninguno, es un verdadero misterio en el que sólo la dialéctica marxista, presunta heredera de la teología, puede permitirse creer!

V

Decía, en un artículo precedente, que la tesis del "Comunista" — que no creo sea aceptada por todos los comunistas y ni siquiera por Lenin — de que el desarrollo del capitalismo, la existencia de un capitalismo avanzado sea la condición necesaria para la revolución proletaria, es decir que esta esté subordinada a aquel desarrollo, es una tesis reformista desmentida por los hechos. Tan cierto, agregaba, que se ha hecho la revolución en Rusia donde el capitalismo estaba aun en la infancia.

Pero el "Comunista" me repite gritando: "¡Internacionalmente! ¡Internacionalmente!" ¿Qué quiere decir? ¿Tal vez que llega a un cierto grado de desarrollo capitalista internacional es la condición indispensable para poder efectuar una revolución proletaria internacional? ¡Peor que andar a tientas! ¡Si fuese así, se necesitaría fatalmente esperar la revolución para quien sabe cuándo! ¡Otra que el "año dos mil"! Porque es un hecho que el desarrollo verdadero del capitalismo existe, y no se ha dicho que sea aun completo, solamente en una pequeña minoría de naciones: Alemania, Francia, Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos y... no se si en algunas otras.

Y — ni que lo hicieran a propósito, como dije otra vez — son precisamente estas naciones capitalistas aquellas en que la revolución parece más lejana, más difícil, menos deseada por las mismas clases trabajadoras. Tampoco "internacionalmente" tiene valor alguno, porque no encuentra ningún fundamento en la realidad histórica, esta tesis de la subordinación de la revolución al desarrollo capitalista, con la que durante cuarenta años nos han atronado los oídos los reformistas de todos los países, y que en otro tiempo fué también la tesis de Enrique Ferri.

Pero, insiste el "Comunista", si en Rusia ha sido posible la revolución, es por los recursos técnicos enviados por el capitalismo occidental, por lo que se ha creado allí ese proletariado que hoy está a la vanguardia de la revolución; es por los millones prestados a Rusia por los Estados europeos, para sostener la industria; es a causa de la guerra, producida por el desarrollo de la sociedad capitalista. La revolución rusa se debe, pues, al desarrollo del capitalismo. Es un silogismo algo semejante al del buen vino que produce el buen humor, que impulsa a obras buenas y por consecuencia lleva al paraíso... Pero aunque se le agregue un grano de sal, es un razonamiento equivocado.

Guerras tremendas hubo siempre a través de todos los siglos, aun cuando no existía capitalismo en el sentido actual de la palabra; y por lo demás no se ha dicho que la guerra haya ayudado al desarrollo del capitalismo. Sería necesario saber, además, por que el escaso industrialismo importado en unas pocas ciudades de Rusia puede haber generado la revolución, mientras ninguna revolución se ha producido en las naciones saturadas de industrialismo hasta el exceso como Bélgica, los Estados Unidos, Inglaterra. En ellas, si tuviese razón el "Comunista", hace medio siglo que hubiera debido triunfar la revolución; y en cambio,.... Y no hablemos de los empu-

titos de los Estados europeos a Rusia. Lejos de favorecer a la industria y menos aun a la revolución, esos millones de millones acabaron casi todos en las voraces fauces de los grandes duques, sirvieron al zarismo para sostener su policía y sus "cien negros"; y a no ser por esos millones es casi seguro que la revolución rusa habría triunfado, sin necesidad de la guerra, en el período 1905-06. Justamente todo lo contrario de lo que cree el "Comunista"... Y, en fin, en lo concerniente al proletariado ruso, no está demás recordar que si la revolución comenzó en Petrogrado y los obreros de las industrias tuvieron en ella una parte preponderante, la revolución en toda Rusia la hicieron no solamente los obreros industriales sino también los tan despreciados campesinos; y en las mismas ciudades industriales ayudaron poderosamente a hacerla los soldados, que, en sus nueve décimas partes, proceden de las clases campesinas.

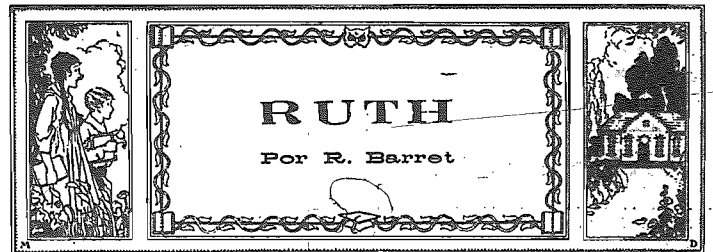
Estos últimos argumentos, estrechamente ligados a las partes más caducas y fósiles del marxismo o pseudomarxismo, a los lugares comunes con los que durante más de medio siglo se ha educado materialísticamente a la masa proletaria socialista, merecerían un mayor desarrollo. Pero esto saldría de la órbita del argumento actual. Lo verdad es que la revolución no necesita de estos

apriorismos doctrinarios, de estas conclusiones *sine qua non*, pues que es siempre posible cuando un régimen por un motivo cualquiera está en crisis, cuando por una razón cualquiera las masas están profundamente descontentas del régimen, y cuando entre las masas hay una minoría capaz de aprovechar ese descontento — y sobre todo cuando esta minoría está seria y realmente decidida a hacer la revolución.

Todo lo demás es secundario, ya que la historia nos demuestra que un régimen puede ser destruido por crisis interna y externa, y las masas populares estar ultracontentas de él, estén o no desarrollados el capitalismo, la industria, etc. Puede darse el caso, y no sería difícil demostrar el fundamento de esta hipótesis, de que el desarrollo capitalista se ao se transforme, dadas ciertas condiciones, en un coheficiente contrarrevolucionario y conservador. La voluntad consciente de las minorías activas impulsadas a la vanguardia por factores morales e ideales es, en cambio, un coheficiente mucho más importante.

Y entre estos factores morales e ideales es importantísimo el sentimiento de libertad. Poniéndose contra él, o se hace imposible la revolución o se la condena a abortar y desembocar en la contrarrevolución.

Luis Fabbri.



En aquel tiempo gobernaban los jueces y hubo hambre en Israel. Muchas familias abandonaban sus tierras estériles, y peregrinaban a lejanas tribus, en busca de campo donde siquiera pudiesen espigar, porque Dios ha dicho "no acabarás de segar el rincón de tu haza, ni espigarás tu segada, ni rebuscarás tu viña, ni cogerás los granos caídos de tu viña; para el pobre y para el extranjero los dejarás".

Partieron, pues, de su pueblo. Noemi, su marido y sus dos hijos, y llegaron a las campiñas de Moab, donde se sustentaron; allí se casaron ambos hijos, pero el padre murió; ellos también; y Noemi, extranjera y miserable, quedó desamparada. Y habiendo oído que Dios daba pan a Bethlehem, Orpha y Ruth, la acompañaron por el camino algún tiempo, y Noemi las dijo:

—Vuelva cada una a casa de su madre, y Dios os haga misericordia, como la hicisteis con los muertos y conmigo. Ellas lloraron y respondieron:

—Volveremos contigo a tu pueblo.

—¿Por qué habéis de volver? ¿Tengo yo más hijos en el vientre que puedan ser vuestros maridos? Soy vieja, y aun que tuviera esperanza de concebirlos, ¿habría vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? Habíaís de quedaros sin casa por amor de ellos? No, hijas mías; volved; mayor es mi amargura que la vuestra.

Orpha se volvió a Moab, pero Ruth se quedó con Noemi, diciéndola:

—No me ruegues que te deje, y me aparte de tí; porque donde quiera que tú fueres, iré; y donde quiera que vivieres, viviré. Tu pueblo, mi pueblo. Tu Dios, mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada.

—Cuando las dos viudas llegaron a Bethlehem, las gentes exclamaban: ¿No es esta Noemi? y Noemi contestaba:

—Noemi soy, que fui de aquí llena, y vacía me ha vuelto Dios.

Era el principio de la siega de la cebada y del trigo. Noemi y Ruth tenían hambre, y Ruth se fué a espigar los campos. Sin saberlo, entró en el de Booz, rico pariente del marido de Noemi, y se puso a caminar en pos de los segadores. Booz la vió y la dijo:

—Oye, hija mía, no vayas a coger a otro campo; aquí estarás con mis mozas. Siguelas: he mandado a los mozos que no te toquen. Y si tienes sed, ve a los vasos, y bebe del agua que sacaren los sirvientes.

Ella entonces inclinando su dulce rostro a tierra, dijo a Booz:

—No soy más que un ave fatigada. ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos, por qué me conoces, siendo yo extranjera?

—Porque dejaste a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y no dejaste sola a Noemi. Estás bajo las alas de Dios. A la hora de comer, allégate a nosotros y come el pan y moja tu bocado en el vinagre.

Y añadió disimuladamente a sus criados:

—Que coja también de las gavillas; no la reprendáis. Antes bien, echad de fós manojos a sabiendas y guardaos de avergonzarla.

Aquel día Ruth comió y se hartó y llevó a Noemi un epha entero de cebada, y la esperanza brilló sobre las dos mujeres.

Mientras segaron, Ruth se juntaba, pues, con las mozas de Booz, y habíabala con su suegra Noemi. Pero la siega terminó y Ruth pensaba:

—¿Qué será de nosotros? Si mi suegro viviera, Booz, su pariente, redimiría sus tierras según la ley y levantarla la casa, y también lo haría si tuviera mi marido. ¿Mas no soy yo digna de llamarme hija de Noemi? No habrá ley para la extranjera? ¿No habrá piedad?

Era la noche en que se aventaba la parva de las mieses. Por consejo de

Noemi, Ruth se lavó y se ungió; entró en los campos, y habiendo aguardado a que Booz durmiera, se deslizó hasta él, junto a la parva, a favor de la sombra, y se acostó a sus pies en silencio. ¡Oh, paz de las estrellas! ¡Oh, bálsamo del espacio sin fin, de la naturaleza más pura ante una humanidad más joven! El misterio respiraba. Booz, en la media noche, se estremeció y vio a la mujer a sus pies tendida... — ¿Quién eres? — Yo Soy Ruth, tu sierva; y si tú eres mi redentor, extiende el borde de tu manto sobre mí. — Bendita seas, hija mía; reposa hasta la mañana. — Y Ruth reposó a sus pies hasta la mañana y huyó antes de que nadie pudiese conocer a otro.

Booz redimió las tierras, tomó a Ruth por mujer, y tuvo un hijo. Las mujeres decían, viendo a Noemi: — No te faltó redentor que restaure tu alma y sustente tu vejez. Más te vale tu nuera que siete hijos. — Y Noemi puso a su nieto en su regazo, y olvidó los dolores de otro tiempo.

Demos a la poesía lo que es de la poesía. La Biblia es el libro sagrado siete veces, no por ser divino, — ¡oh, no! — sino por ser humano, porque en esa inmensa historia de nuestras miserias y de nuestros sueños, se alzan gritos salidos de nuestra carne desnuda.

Rafael BARRET.

Añoranzas...

El astro del día en su canícula plenitud caldeaba los pechos, rugientes de coraje.

La hermosa diosa Rebeidia radiante de esplendorosa belleza, convertía la antigua Barcelona en altar de su vasto templo. Entre ruidos que el eco retumbaba cual trueno, desplegaba su roja bandera iluminada al morir el día por resplandores de incendio.

Llamada con su liberador clamor a sus legiones harapientas a la conquista del bienestar de todos.

Marte, azorado, temblaba dentro de las mallas de su armadura. Mercurio perdía su aplomo y corría presuroso a esconder sus riquezas escapadas.

El humano linaje, salido del redil lo-yesco, dócil a sus pastores, hormigueaba por la grande urbe abriendo antros de tinieblas, alumbrado con la claridad del fuego las negruras de pasados tiempos.

El viento, portavoz de la rebelión, re-percutía por montes y poblados, y su eco, traspasando las fronteras, resonaba por todas las ciudades, llamando en solidario llamamiento a todos los hombres humanitarios y generosos.

Entre la humareda del rescoldo, la reina de los hambrientos desaparecía en los últimos fulgores moribundos, cabrilleando por los verdes montes las siluetas de sus adeptos fugitivos.

El odio guerrero, afianzado en su carro de combate, sediento de venganza, caía con todo el peso de sus armas, aplastando a los rezagados.

El dios del oro desenterraba sus tesoros. Con dominante gesto reinaba otra vez sobre el Hércules del trabajo.

Sólo el pensamiento, al que nunca los dioses sujetar pudieron, recorriendo los cerebros, recuerda una de las más hermosas protestas que jamás vieron los siglos.

La bella Barcelona, imperio de las rebeliones, duerme bajo el peso de los dos dioses malditos. Pero Minerva vela su sueño, diseminando sin cesar sobre la Atenas española los rayos vivificantes del saber, para elevar los humanos sentimientos a las altas esferas de su reino, donde instantáneamente llegará la maldita influencia de Marte ni la acción metalizada de Mercurio.

Volvió, sí, la hermosa Rebeidia a calmar las añoranzas de sus hijos para no desaparecer hasta que los dioses que al hombre esclavizan caigan muertos entre montones de armas y dinero.

LADISLAV JAHNEN.

El Congreso de Düsseldorf

Cuando hace un año me senté a escribir el informe del 12 congreso sindicalista de toda Alemania, me sentía tan bien, tan regocijada, que era un verdadero placer. Contenta y gozosa se deslizaba la pluma por el papel describiendo todo lo que ha visto y ha oído durante las sesiones. Los informes de un año de labor que allá fueron presentados, revelaron algo sorprendente. De 5.000 miembros creció la organización a cerca de 213.000. La armonía, solidaridad y fraternidad que reinaban por doquier, eran maravillosas y hacían, con fundamento, abrigar la esperanza, que si el movimiento seguía desenvolviéndose en la misma dirección, seremos muy en breve una minoría capaz, en sus momentos de acción, de influir sobre las masas, encaminándolas por la senda verdadera de la liberación total de la humanidad.

Camaradas del exterior, que asistieron al congreso como espectadores fueron conmovidos e inspirados. Ni siquiera podían representarse que en la conservadora y centralista Alemania haya crecido un movimiento de esta índole, con principios tan avanzados, y que tan clara y determinadamente acentuaba la reconstrucción total de todas las instituciones sociales. Esta actitud nunca había asumido el sindicalismo, ni siquiera en Francia, cuna del sindicalismo, en sus tiempos más florecientes.

Han pasado cerca de dos años y en todo el mundo revolucionario tuvo lugar una profunda modificación. En vez de seguir el movimiento hacia la izquierda enfiló su proa a la derecha bajo la dirección de Moscú. Rusia, que apenas hace dos años iluminaba el mundo con los rayos de la esperanza de la liberación inmediata del yugo capitalista, es la primera en destruir esta ilusión maravillosa, y en lugar de aquellos rayos esplendorosos nos llegan de allí las masas fétidas cargadas de bacilos de las enfermedades de autoridad, intrigas y corrupción espantosa, las cuales contagian a todo el movimiento socialista. Ello se hizo notar en el congreso sindicalista francés en Lille. Los sindicalistas holandeses tuvieron que afrontarla en su congreso. En todos los congresos socialistas, realizados últimamente, se puede apreciar los mismos fenómenos. De ahí que no es de extrañar que nuestro 13 congreso anarco-sindicalista no pudo evitar el contagio.

También entre nosotros se introdujeron furtivamente estos oscuros elementos, cuyo objeto principal es sembrar la cizaña entre los compañeros, ocasionar riñas y divisiones. Aunque no tuvieron mayor éxito, influyeron lo suficiente para hacer perder al congreso la mayor parte del tiempo en peleas personales, en nimiedades sin fin, quedando toda la amplia orden del día, que incluía algunos puntos importantísimos, para lo último, siendo por ello, tratado superficialmente.

Mas, no por eso debéis creer que nuestro movimiento está en una situación crítica. Todo lo contrario. La raíz es sana y potente. En toda ciudad y pueblo, donde la industria es lo suficiente desarrollada, está la organización, sobre una base sólida y trabaja enérgicamente como siempre. Se puede esperar con fundamento que a pesar del congreso, fracasado, será el congreso próximo, el año que viene, en Erfurt, la demostración de ese progreso de nuestra joven organización. Es la convicción firme de todos nosotros. El sindicalismo, tal como se propaga e interpreta hoy día en Alemania, está absolutamente de acuerdo con el comunismo anarquista y solamente la mazquindad y el concepto que de la organización tienen algunos anarquistas, es la causa de estos malentendidos.

La resolución que en su discurso propuso el compañero Rucker al congreso y que fué aceptada contra un voto, ayudará mucho a introducir la vieja armonía y evitar los malentendidos. La quinta esencia de la resolución es como sigue: "el federalismo exige responsabilidad propia y libertad para resolver en cada rama de la vida económica y espiritual, y rechaza toda intromisión de

partidos en nuestra organización, y miembros de la organización sindicalista no pueden pertenecer a ningún partido político". De las demás resoluciones que se tomaron, una ya fué puesta en práctica. Es la que fué propuesta por el congreso femenino, que el "Sindicalist" edita cada 2 semanas dos páginas extraordinarias, como suplemento de la "Liga femenina". Es la primera vez que en Alemania son mujeres delegadas en un congreso de esta índole, no mujeres organizadas industrialmente sino sencillamente mujeres de familia, que empiezan a interesarse, unirse y hacer alguna cosa para su propio desarrollo intelectual, para después ser útiles en la lucha por un mundo mejor. Aunque no hemos tomado la palabra en el congreso por falta de tiempo, pero como habíamos tenido nuestro congreso propio redactamos nuestra resolución y la pasamos al congreso, donde fué aceptada sin discusión.

Uno de los trabajos más importantes del movimiento sindicalista es el organizar el mencionado anterior elemento femenino, elemento, terriblemente abandonado y atrasado en todos los países. Esta cuestión latente es por muchas ni siquiera concebida y es de celebrar que los sindicalistas hayan dado el primer paso en este sentido. Es muy malo que la mujer de casa y de familia, la madre en cuyas manos está la educación de la joven generación, haya estado hasta ahora colocada espiritualmente tan bajo. Mas, ahora cambia el aspecto de la cuestión. La mujer proletaria no es más un elemento pasivo. Mediante el derecho al voto, la utilizan el Estado, iglesia y capital, volviéndose ella un peligro reaccionario para su propia clase. No es ninguna casualidad que después de la guerra les hayan concedido a las mujeres el derecho al voto. Los tiranos sabían muy bien lo que hacían. Es un "pedio inmejorable eso de oponer

a la avalancha revolucionaria esta ciega masa femenina. Y es ahora una necesidad vital el emplear todas las energías para atraer la mujer a nuestro movimiento anarquista y sindicalista, mostrarle nuevos caminos y despertarla espiritualmente. En nuestro congreso de Düsseldorf éramos 12 delegados representando cerca de 800 mujeres. Hemos fundado una federación y nos proponemos trabajar enérgicamente. Los hombres nos prestan su ayuda decidida.

Fuera de la organización de las mujeres realizan los sindicatos mucho trabajo cultural más. Entre ellos el editar mucha literatura de nuestros mejores teóricos a precios tan baratos que cada obrero puede comprársela aun en las condiciones tristísimas económicas actuales. También organizan las bolsas de trabajo series de actos sobre diversos problemas, como ser historia, literatura, educación, arte y música. En todos estos actos toman parte los mejores elementos. Se fundan escuelas de lenguaje y oratoria, se realizan veladas artísticas, se fundan coros. El "coro de cantores libres" en Düsseldorf consiste en 900 hombres y mujeres sindicalistas, cuya fama se extiende por toda la región. La propaganda, que realiza el "coro de cantores libres" con sus canciones revolucionarias maravillosamente ejecutadas, es difícil de apreciar, no desmereciendo tampoco desde el punto de vista puramente artístico.

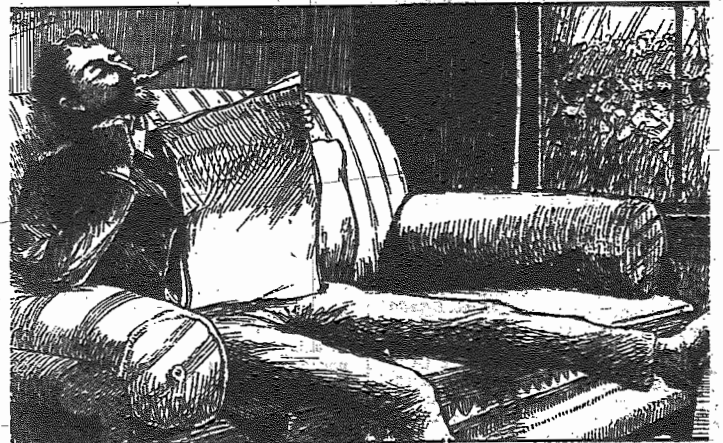
Observando el trabajo en el conjunto podemos, los anarquistas, estar satisfechos del sindicalismo y debemos de hacer todo lo que nos sea posible para adelantar y desarrollar la obra tanto cuanto está en nuestras fuerzas. Toda la vida hemos soñado inculcar nuestros ideales a las grandes masas; ahora tenemos la posibilidad de convertir nuestro sueño en acción no duerme, y nosotros con más razón no hemos de dormir, si es que queremos en verdad vencer las fuerzas obscuras. Pero para ello necesitamos unión y colaboración armónica.

¡Que no lo olvidemos!

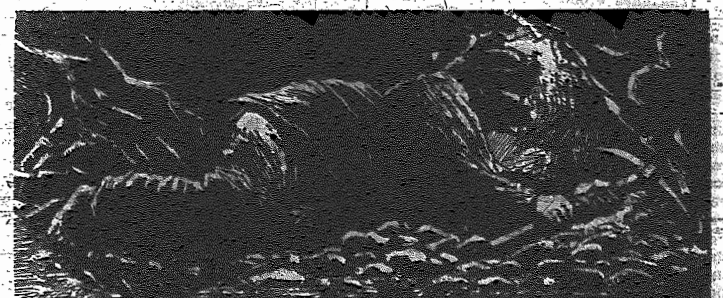
Millic Witkoph.

Berlín, noviembre 19 de 1921.

CONTRASTES



Mientras el capitalismo "estudia" los problemas sociales...



El obrero los resuelve "prácticamente", trabajando para su